

Carta abierta al señor Director General de la Unión Panamericana

1 de Febrero de 1930.

Señor Doctor L. S. Rowe,

Director General de la Unión Panamericana

Washington, D. C.

Muy señor mío: Como un hermano y como un amigo sincero de todos y cada uno de los habitantes de los Estados Unidos y movido por un verdadero espíritu de simpatía y amistad hacia la América de habla inglesa, dirijo a usted esta carta, en la convicción de que tendrá ante usted la acogida requerida, y que, por medio de su digno conducto y valioso conato, serán remediados los males que apunto en ella y que motivan el que yo moleste a usted en esta ocasión.

Entre las causas, factores y fuerzas más activas que sin cesar trabajan en los Estados Unidos para destruir y entorpecer la amistad y la fraternidad entre las dos Américas, haciendo cada día más difícil su mutua comprensión, figuran en primer término el Cinematógrafo, las Comedias Musicales y las Representaciones Teatrales de carácter cómico y burlesco.

Refiriéndome en esta carta a la influencia cinematográfica exclusivamente, me permito expresar a usted, señor Director de la Unión Panamericana, que es para todo latinoamericano muy doloroso ver que en un país como los Estados Unidos, en cuya capital existe la Sede del Panamericanismo, se produzcan y se permitan exhibir libremente en todos los teatros, películas como *Women and Gold* (Las Mujeres y el Oro), *South of the Equator* (Al Sur del Ecuador), *Señorita, El Gaucho, The Dove* (La Paloma), *The Love of Paquita* (El Amor de Paquita), *She is a Chic* (Ella es Chic), *Two Lovers* (Dos Amantes), *The Show Girl* (La Muchacha de Teatro), *Cuban Love* (El Amor Cubano), *The Charge of the Gauchos*, (La Carga de los Gauchos), y muchas otras.

La película intitulada *The Dove* (La Paloma), por ejemplo, es el ataque más cínico, mordaz y crudo contra España, y el criticismo más inconsiderado, ultrajante, malicioso y criminal que se puede hacer contra la cultura y la civilización hispanas y contra todo lo que tenga relación con la raza española.

Estas películas han sido ingeniosas y premeditadamente arregladas para presentar ante el público Angloamericano las Naciones Latinoamericanas como pueblos bárbaros y salvajes; como conglomeraciones de tribus que derivan su subsistencia del merodeo, el crimen y los vicios; como pueblos sin conocimiento y aún sin noción alguna de la Moral, el Derecho y el respeto a la Ley; y como una raza sin ninguna vinculación histórica y sin patrimonio alguno de dignidad, grandeza y civilización.

Hay en los Estados Unidos varias empresas cinematográficas, de primero y de segundo orden, que se especializan en la producción de cintas cinematográficas contra la América Latina y contra España.



Foto de Tina Modotti

Es evidente que el Cinematógrafo prestaría en el Nuevo Mundo una ayuda decisiva para el acercamiento intelectual y el intercambio material de las dos Américas, si éste se usara con propósitos nobles y honrados y con fines esencialmente culturales; es decir, como el medio más adecuado para presentar recíprocamente ante las clases directivas, ante la juventud y ante las masas de los dos continentes, el verdadero grado de progreso intelectual y material, las diferencias culturales, las costumbres, cualidades y virtudes de cada cual.

Y como es nuestro deber luchar por la cristalización de este ideal y combatir todas las fuerzas latentes y activas que se opongan a ello y que tiendan a engañar a nuestros pueblos y crear entre ellos odios, prejuicios, animosidades y egoísmos mal entendidos, creo es mi ineludible deber denunciar ante usted, Señor Director, y por su digno conducto ante la Unión Panamericana, los abusos de las empresas del cinematógrafo de este país, y los terribles atentados contra la dignidad y los derechos del hombre y contra la civilización y la cultura trasplantadas al Nuevo Mundo de España, Italia, Francia, Grecia, Portugal y la Europa Central.

En el mes de agosto de 1925, escribí sobre este mismo tópico al Señor Doctor Esteban Gil Borges, Sub-Director de la Unión Panamericana; al Señor Doctor Enrique Olaya Herrera, Ministro de mi

país, Colombia, en los Estados Unidos; al señor Embajador de Méjico y al Señor Embajador de Chile en Washington.

El Doctor Esteban Gil Borges, quien conoce bien mi labor como educador en las escuelas, colegios y universidades de Venezuela, se apresuró a contestarme, aceptando y reconociendo la gravedad del asunto, en los términos que a continuación transcribo de su carta:

«Recibí su carta del 24 de Agosto y he leído con mucho interés sus observaciones acerca de las películas referentes a la América Latina. Comprendo muy bien la importancia del problema a que usted se refiere y dentro de algunos días espero tener la oportunidad de comunicarme con los Jefes de la industria de cinematógrafo en este país y hacer un esfuerzo para modificar la tendencia a que se refiere su carta.»

Los señores diplomáticos de los países susodichos me contestaron más o menos en el mismo talante que el señor Doctor Esteban Gil Borges. Creo pertinente insertar aquí algunos de los párrafos de la carta del señor Ministro Plenipotenciario de Colombia.

«Ante todo deseo expresar a usted el sincero aprecio que hago de sus sentimientos de elevado patriotismo y de las tendencias para promover la comprensión moral y espiritual entre Norte y Sur América.»

«Un medio, en mi opinión, muy eficaz es el de presentar al público de los Estados Unidos el desarrollo de las Repúblicas Latinoamericanas en los diversos aspectos de su cultura intelectual y de su progreso material. Recíprocamente el conocimiento que se lleve a nuestros países de la admirable actividad de esta gran Nación (los Estados Unidos) en los varios órdenes de la vida, no podrá menos de crear sentimientos de aproximación y amistad.»

«Todos estos trabajos necesitan para que los corone el éxito de ser desarrollados muy discretamente y sobre la base de una mutua simpatía.»

«Cualquier esfuerzo que a lograr tal fin se encamine tendrá sin duda, el apoyo de las inteligencias directivas en los dos continentes y, está por demás decirse, en esta labor mi cooperación muy modesta no puede faltar.»

Abrigo completa fe en la sinceridad de estos señores y admiro de corazón su cándido optimismo, pero debo expresar o confesar a usted, señor Doctor Rowe, que todos los esfuerzos que ellos hayan hecho para conjurar estos males, han sido ineficientes o totalmente nugatorios; pues desde la fecha en que fueron escritos por ellos los párrafos que anteceden, hasta el día de hoy, la producción de tales películas en este país ha tomado más incremento, y se han multiplicado en variadas formas las actividades y los medios